TAXCO EN LUCHA

La histórica huelga de los mineros

Aarón Álvarez Vargas

© Aarón Álvarez Vargas
Diciembre 2015

Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ y Para Leer en Libertad A.C.

www.rosalux.org.mx
brigadaparaleerenlibertad@gmail.com

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez, Óscar de Pablo y Ezra Álcazar.

Diseño de interiores y portada: Daniela Campero.

EL COMIENZO

Llegué a Taxco el 17 de julio de 2015. Eran las 4pm. Al bajar del autobús una canción de Joan Sebastian permeaba la atmósfera sofocante por la humedad del verano. No reconocí la canción. No era de las más conocidas, ésas tres o cuatro que casi cualquiera identifica. Lo que no sabía, hasta que regresé al Distrito Federal, es que todo el viaje estaría ambientado por las melodías del músico guerrerense, oriundo de Taxco de Alarcón, quien falleció unos días antes.

En un pequeño módulo de orientación turística, el encargado de dar los informes aseveró que Taxco está lleno de lugares qué visitar, como la catedral de Santa Prisca, el mercado municipal, el teleférico que atraviesa una parte del municipio y el Cristo, que cuenta con una panorámica inmejorable. Agregó que en el centro estaban las tiendas de plata y que en Real de Minas hay una cooperativa de cien plateros. Ante la pregunta sobre el conflicto minero, lejos de evitar una respuesta frontal, el hombre de más de sesenta años comenzó a develar algunas situaciones de lo que ocurre detrás de la huelga: “Lo que pasa es que los dueños de las minas no quieren soltar la lana, y quieren que los trabajadores tengan malos contratos y ganen muy poco”.

En ese momento llegaron dos mineros. Uno de ellos era Gerardo Segovia, el responsable de recogerme en la terminal de autobuses.

La primera escala la hicimos en las instalaciones de la sección 17 local del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana. Una modesta oficina azul, con tres escritorios, sillas y una improvisada cocina con una parrilla eléctrica para calentar alimentos, es el centro de operaciones del Sindicato. Había cuatro mineros de guardia: dos formaban parte de la directiva local de la sección 17 y los otros dos eran miembros del Comité de Huelga.

Subimos al primer piso, donde se encontraba un salón con butacas rojas de cine antiguo, con capacidad para unas doscientas personas. Tanto la oficina como el salón permanecían abiertos las veinticuatro horas del día. “Nos encontramos en asamblea permanente y en estado de alerta ante cualquier eventualidad, ya sea a favor de la resolución de la huelga o ante un intento de provocación”, comentó Gerardo.

El hotel donde tenían reservada mi habitación era el “Joan Sebastian”. Me dieron las once, en el último piso. La decoración de los muros era peculiar: mariposas, ángeles y aves con alas fosforescentes y multicolores, además de flores de nochebuena en cada muro.

Por la tarde y después de comer, Gerardo me llevó a conocer la Iglesia de la Santa Veracruz, hermosa por

dentro y por fuera, aunque modesta, comparada con la Catedral de Santa Prisca, de cantera rosada y desbordada de retablos cubiertos con hojas de oro. De estilo barroco según uno de los guías que pasó por el lugar con algunos turistas.

Es en esta catedral donde se encuentra San Sebastián, el patrono de los mineros.

Séptimo aniversario de la huelga

Fue el 30 de julio de 2014, en el zócalo de Taxco, donde una vez concluida la marcha por los siete años de la huelga de los mineros y con la presencia de los escritores Elena Poniatowska y Paco Ignacio Taibo II, el obispo Raúl Vera dio un doble sermón. El primero, en un templete afuera de la catedral, y el segundo dentro de ésta.

En su primer sermón, cuenta Gerardo, el obispo Vera habló del movimiento minero en huelga y de la importancia de su lucha. Cuestionó la falta de responsabilidad del gobierno para resolver con las partes involucradas el conflicto.

Adentro de la catedral, en su segundo sermón, el obispo habló a los feligreses de la importancia de apoyar a los mineros y de lo necesaria que ha sido su lucha, no para ganar privilegios, dejar de trabajar, o para obtener algún beneficio inmerecido, sino para reafirmar sus más elementales derechos laborales. Es un movimiento, comentó entonces el obispo, que no sólo es de los mineros,

Taxco en lucha
sino que debe sumar a todos los sectores de la población del municipio, puesto que todos han sido afectados por el conflicto.

Taxco y sus encantos

El municipio de Taxco de Alarcón (municipio cuyo apellido obedece a que en este lugar nació en 1580 el dramaturgo mexicano Juan Ruiz de Alarcón) o, simplemente Taxco, es una de las regiones más importantes en el estado de Guerrero, por dos condiciones particulares. Es un municipio de fachadas blancas, cantera y tejas cafés, que conserva su estilo colonial y su arquitectura recargada de detalles en sus distintas iglesias; esta condición lo ha convertido en una región con un gran atractivo turístico.

El otro aspecto que hace de Taxco una región muy importante dentro del territorio nacional es la minería, y con ésta, toda la industria que se despliega a su alrededor.

La principal extracción de estas minas desde hace más de dos siglos ha sido la plata. Con ésta se desarrolló una larga época de bonanza gracias a la elaboración artesanal de joyería, platería y otros artículos relacionados con dicho metal. El conjunto de estas actividades ha sido para el municipio el principal motor de la economía, desde que comenzó la explotación de las minas en la época virreinal. Es justo este punto de la geografía del país el centro minero más antiguo del continente americano.

La fisonomía del municipio es muy peculiar. Está asentado sobre cerros. No hay una zona plana, por lo tan-

to moverse implica permanentes ascensos y descensos por sus calles empedradas, algo que ni a los taxqueños ni a los turistas incomoda; todo lo contrario, pareciera que ha resultado un atractivo más de la zona. Esta singularidad de moverse entre subidas y bajadas hizo que el transporte más práctico y efectivo para sus habitantes sean, además de las combis, las motonetas, y sobre todo los *vochos*, algo muy raro para los fuereños, acostumbrados a la casi extinción de este tipo de automóvil en todo el territorio nacional. Verlos por decenas como taxis o autos particulares sorprende a más de un visitante.

La minería

Pero nada es perfecto. En medio de todos los encantos del “mágico” municipio colonial, se encuentran las historias de quienes trabajaban, hasta el inicio de la huelga, en las entrañas de la tierra.

Álvaro García de 61 años, uno de los hombres que hacía guardia en el salón azul, recordó cómo antes de ser minero era albañil, hasta que en 1984 ingresó a la minería, encargado de arreglar los motores que jalaban las góndolas (canastos metálicos sobre rieles que trasladan las rocas del subsuelo) a la quebradora (una enorme máquina encargada de triturar las rocas grandes) para después sacar las piedras del interior de la mina a la superficie para su molienda. Aunque ser minero es un trabajo con alto riesgo, para Álvaro era una experiencia agrada-

Taxco en lucha ble, hasta que las condiciones laborales orillaron a los trabajadores a parar. “A partir de entonces todo cambió.”

El origen

En el año 2006, Grupo México, la empresa que tiene la concesión de varias minas en el territorio nacional, entre ellas Pasta de Conchos, Cananea y las minas de plata de Taxco de Alarcón, demandó a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, terminar las relaciones de trabajo con los mineros de Taxco. El argumento de la empresa fue el “agotamiento de las minas”.

De acuerdo con la versión de los trabajadores, el motivo real fue otro: hacer un cierre ficticio, liquidar a los mineros en activo y volver a abrir las minas, con un “sindicato blanco”, inofensivo, cercano de la empresa y lejano de los trabajadores.

Un amparo del sindicato minero logró evitar el cierre y las minas de Taxco continuaron en operaciones.

Pero los mineros de Taxco tenían otros problemas con los dueños de las minas. Por más exhortaciones realizadas a la empresa por las vías correspondientes, éstas no lograron ser atendidas.

Ante esta reiterada indiferencia patronal, los trabajadores optaron por hacer uso de su legítimo derecho a la huelga.

El 30 de julio de 2007 en las diferentes instalaciones mineras de Taxco fueron desplegadas las banderas rojinegras.

Las causas de la huelga fueron las diversas violaciones de la empresa al contrato colectivo de trabajo, el desconocimiento de la representación del sindicato para las negociaciones, y el no cumplimiento de las normas de seguridad e higiene mínimas para garantizar la seguridad e integridad de los trabajadores y así evitar que continuaran los accidentes por las carencias del equipo de trabajo más elemental.

Ni con Felipe Calderón, ni con la llegada de Enrique Peña Nieto ha habido un trabajo de negociación real para resolver el conflicto. Todo lo contrario, ambos han sido indiferentes a la crisis minera que involucra no sólo a los trabajadores, sino a sus familias y la comunidad en su conjunto.

Los medios de comunicación han hecho una labor sistemática para desprestigiar a los trabajadores mineros y a su líder nacional Napoleón Gómez Urrutia, exiliado en Canadá, ante la amenaza de ser detenido bajo el argumento de robarse alrededor de 55 millones de dólares que pertenecían a los trabajadores mineros, particularmente a los de Sonora. “Estas campañas mediáticas de desprestigio han intentado engañar a los trabajadores mineros y a la comunidad del municipio de Taxco y de todo el país. Todo esto con el uso de ciertas palabras, que terminan empleándose para difamar a cualquier movimiento social que atente contra los intereses empresariales y de los gobiernos, como radicales, violentos, abusivos, o intransigentes. Y la verdad no es así”, comentó Gerardo.

“La estrategia de la empresa en medio de esta huelga ha sido dividir a los trabajadores y con el desgaste de los años orillarlos a tomar una decisión nada favorable para ellos, sus familias y el movimiento obrero: aceptar una minúscula liquidación”, agregó. A pesar de estas medidas y de las promesas patronales de liquidaciones y recontrataciones para los trabajadores, los mineros han decidido mantenerse firmes con las banderas rojinegras.

Los obreros son muy puntuales en las condiciones bajo las cuales se levantará la huelga:

1. El allanamiento de la empresa a reparar las violaciones que cometió al Contrato Colectivo de Trabajo.
2. La vía conciliatoria y la negociación para la solución inmediata que marca la ley.

A unos días de cumplir el conflicto minero ocho años, trabajadores de la sección 17 local del Sindicato Nacional de Mineros decidieron compartir sus anécdotas y experiencias en las minas antes y después del inicio del conflicto. En ese fin de semana fugaz, y desde sus horarios y lugares de guardia, los hombres de la minas, una vez más, rompieron el silencio.

Ocho años después

“Una huelga se sabe cuando inicia, no cuando acaba”, sentenció Gerardo. Uno de sus compañeros de guardia habló sobre el momento en que entró a laborar en el año

de 1983, como peón de mina. “Poco a poco y con el trabajo como respaldo fui ascendiendo en el escalafón, donde pasé a ser ayudante de rielero, después ayudante de motorista y más adelante otros cargos de mayor jerarquía. Todo estaba más o menos en orden entre los trabajadores y los patrones, hasta que en 1999 comenzaron los intentos por parte de la empresa de cerrar las minas de Taxco, para después de un tiempo reabrir las, pero con contratos de trabajo temporales”.

A partir de entonces, las tensiones entre los obreros y Grupo México fueron en aumento, hasta que en 2007 y ante la negativa reiterada de la parte patronal de cumplir con la revisión bianual del contrato colectivo de trabajo, sumado a la nula revisión de las condiciones generales de seguridad en las que se encontraban los mineros, y con fecha límite para dar respuesta a la revisión del contrato y hacer las mejoras a las que, por ley estaba obligada la empresa, los trabajadores decidieron democráticamente cerrar las instalaciones para dar inicio a la huelga.

“Nos lo merecemos. Nosotros andamos en el peligro y hacemos ricos a los empresarios de Grupo México. Nosotros lo que queremos es un arreglo bien. Por estos ocho años de huelga he tenido que dejar sin estudios a mis hijos y he tenido que vender lo poco que tenía. Pero así nos quiere ver Grupo México, en complicidad con el gobierno federal, hasta el suelo, después que uno los sube hasta arriba, para que después nos pongan el pie en el cuello.”

Entre más oía los testimonios de los mineros, esas lindas fachadas blancas y esas casonas coloniales de cantera a orillas de las calles empedradas de Taxco, de a poco se diluyeron.

Mientras esperaba la llegada de Roberto Hernández Mojica, secretario general local de la sección 17 de Taxco, a la oficina sindical y centro de operaciones del Comité de Huelga, llegó un hombre moreno, de más de cuarenta años. Al principio se mostró uraño, receloso; hasta que le informaron el propósito de mi visita. Entonces tomó confianza y decidió hablar.

Era Jesús Silva Ramírez, minero de profesión. “Entré a trabajar a las entrañas de la mina el 8 de septiembre de 1995. En total llevo 20 años; doce más los ocho años de huelga.”

Jesús narró sin quejarse como la labor de los mineros es sucia, pesada y peligrosa.

“Pero muy digna; de ahí sacaba para comer, vestir y darle estudios a mis hijas. Por ese motivo nunca renequé de mi trabajo. Pero el dos de diciembre de 1998, a eso de las 11:00 am, me cayó una roca o pegadura, golpeando mi cabeza primeramente y después golpeó mi espalda, fisurándome la columna y fracturándome el fémur derecho. Se me trasladó en una máquina llamada *Scootran*, en el cucharón, porque ese día no servía la calesa, que es como un elevador donde transportan a la gente, para sacarme del lugar en que me accidenté. Tardaron dos horas y yo estaba súper lastimado. Pero bueno, en esas condiciones se trabaja en las minas de Taxco Guerrero.

“Me llevaron a la ciudad de México a Lomas Verdes, donde con placas y tornillos me volvieron a reconstruir, y gracias a Dios hoy me mantengo de pie, después de pasar por una muy amarga experiencia por el accidente, el cual también me produjo una depresión muy cabrona, que en realidad no se la deseo a nadie. Pero de lo malo me gusta tomar algo bueno. Hoy por hoy estoy más fuerte que nunca. Cuando volví a mi trabajo se me dio un reacomodo en un taller de carpintería.

“La dicha huelga me ha traído pobreza y le ha quitado muchas cosas a mi esposa y mis hijas, ya que aunque el Sindicato nos apoya con una pequeña cantidad en lo económico, ahora no tengo las prestaciones que tenía cuando estaba trabajando. De alguna forma sólo vamos sobreviviendo en esta huelga. Pero yo sé que es justa y tarde o temprano tendremos nuestra recompensa. Este movimiento de huelga es la única arma legal que tenemos para luchar en contra de un patrón sin escrúpulos y que deja morir al minero, después de que le entrega su vida en el interior de la mina, por sacar el mineral con el cual amasan enormes fortunas, y al minero le tocan sólo las migajas.”

A eso de las ocho de la noche bajó de un vocho-taxi un hombre de más de cincuenta años; caminó hacia la oficina del Sindicato. Era Roberto Hernández Mojica. Me invitó a caminar por las calles de Taxco, antes de ir a cenar y organizar la agenda del día sábado. Mientras hablábamos sobre lo que pude visitar ese primer día de mi

Taxco en lucha
estancia y los trabajadores mineros a los que entrevisté, invisibles y en el aire, sobre las calles de piedras pulidas por las aguas de los ríos, seguían viajando las composiciones del ídolo de la región recién fallecido.

“Es una persona muy querida en Taxco. Alguna vez pasó por la oficina del Sindicato. Nos saludó y nos dijo que le echáramos ganas” señaló Roberto. Una muestra de apoyo y simpatía que alentó a los mineros a no bajar la guardia.

EL RECORRIDO

Las guerreras de plata

El sábado, de acuerdo con el plan, visitaríamos todas las minas y los puntos estratégicos donde hay banderas roji-negras y campamento de mineros. Antes de empezar el recorrido por cada una, a eso de las nueve de la mañana, en el salón de asambleas del local del Sindicato, en el primer piso, se encontraban las “Guerreras de plata”. Son esposas, madres, hijas y hermanas de los trabajadores mineros en huelga.

Tenían una reunión importante. Se organizaban para bajar un recurso económico que les ayudara a amortiguar la estrechez monetaria de sus familias. Esperamos a que terminaran su reunión para poder entrevistar a algunas de ellas.

La primera en hablar sobre las Guerreras de Plata fue Ana Marybell, esposa del minero Raúl Yáñez.

Ante la desesperación de ver que la huelga seguía y los meses se acumulaban uno encima de los anteriores, nació la propuesta entre las esposas de los mineros de las tres secciones que iniciaron el mismo día sus respectivas huelgas (Cananea, Sombrerete y Taxco) de crear una organización que las agrupara. Así nació el Frente Nacional de Mujeres en Lucha por la Dignidad del Trabajador de México y del Mundo.

El frente como tal no duró mucho. Lo que perduró fue el trabajo de organización de las mujeres en cada una de las tres secciones en huelga. En Cananea, Sonora, se formó el grupo de las Guerreras del cobre; en Sombrerete Zacatecas, las Guerreras del oro; y en Taxco, conformadas mayoritariamente por las esposas de los trabajadores mineros de la sección 17, nacieron las Guerreras de plata.

Desde enero del 2010 en que surgieron, además de realizar sus tareas cotidianas dentro y fuera de casa, estos grupos de mujeres se han dedicado a buscar distintos tipos de apoyo para las familias de los mineros en huelga. La mayoría de los beneficios que han logrado obtener son en especie: útiles escolares, alimentos básicos, etc.

Por lo que comentó Ana Marybell, no es fácil vivir una huelga larga, y en estos años ha pasado de todo: mujeres que se han separado de sus esposos mineros, mineros que han muerto por distintas causas, o incluso, mineros que han enviudado. Además del problema económico, las esposas y el resto de la familia tienen que lidiar con otras situaciones que surgen alrededor del problema laboral que viven sus esposos. Pero Ana comenta, que ella y sus compañeras han sacado fuerzas para alentar a sus maridos a no rendirse.

Para comprender mejor el papel que las mujeres de los mineros han jugado en este periodo, Ana me envió una carta que escribió cuando recién empezaba la huelga. Está dirigida a su esposo y al resto de los mineros. Es

un documento que manifiesta algo más que el amor y la admiración de una Guerrera de plata hacia su marido.

Rosa Martínez también es una de las Guerreras de plata, y además, esposa del secretario general, Roberto Hernández. Con un poco de prisa por ir a hacer sus pendientes accedió a compartir su experiencia sobre lo que están viviendo ella y sus hijas desde hace casi ocho años.

Antes de la huelga, la vida de su familia era tranquila y llevadera. No sobraba, pero tampoco hacía falta nada. “Un día me dijo mi esposo que iba a haber movimiento, que iban a empezar la huelga, porque los patrones ni para atrás ni para adelante. No aflojaban ni tantito. Me preguntó que si lo apoyaría y le dije que claro que sí, que contara conmigo. Hasta la fecha.

“Lo más complicado en estos años han sido las amenazas de muerte contra Roberto. Pero ya nos acostumbramos. Ya no les hacemos caso.”

La señora Rosa me contó que todos los días, llueva o truene, va a la catedral de Santa Prisca a las seis de la mañana, a orar. Dijo que pide por todos los mineros del mundo, incluidos los que forman parte de las tres secciones que están en huelga. También pide “por la paz y por la gente del mundo entero”.

Para Alicia Labra, esposa de Salvador Quinto, la situación no ha sido nada llevadera; han tenido que hacer todo tipo de ajustes para que sus hijos sigan estudiando. Al momento de la entrevista su alegría era inocultable; el mayor estaba a punto de terminar la universidad. No le

Taxco en lucha
importó que para lograrlo, ella y su esposo hayan tenido que pedir dinero prestado.

A pesar de lo que han tenido que vivir, la señora Alicia comentó que las mujeres han sido muy importantes para lograr que sus esposos no se desesperen. “Somos un gran apoyo. No sólo por lo que conseguimos gestionar. También porque los ayudamos a que no se sientan solos en su lucha.”

Rosa tiene cuarenta años y tres hijas. Aunque parecía un poco reservada, tomó confianza rápidamente y fue directo al grano: “Le pido a Dios que ilumine a los empresarios, para que toque sus corazones y se arregle el problema. Porque los empresarios pueden generar mejores salarios, seguridad e higiene en las minas...”

“Lo que me mantiene unida a mi esposo en estos momentos es el amor hacia él. Y el amor no se me acabará. Seguiremos de pie en esta lucha.

“Antes, cuando nos decían que se iban a una marcha, nosotras pensábamos que era algo tranquilo y fácil. Hasta que los empezamos a acompañar y nos dimos cuenta de las condiciones tan duras en que andan. A veces ni agua ni comida en todo el viaje. Una galletita nomás...”

“Mis tres hijas apoyan a su padre. Cada una a su manera. Pero las tres están orgullosas de él.”

Pasadas las once de la mañana comenzamos el recorrido que hacen un par de mineros dos veces al día, en cada una de las instalaciones que se tienen tomadas bajo la bandera rojinegra.

Además de Roberto Hernández, se incorporó a la travesía, al frente del volante de un vocho verde metalizado, el minero de treinta y ocho años Luis López. Él es uno de los trabajadores que enviudó durante huelga. Hace casi tres años. Su esposa murió de dengue hemorrágico. Desde entonces se hace cargo de sus tres hijas. La menor de siete, la mayor de diecisiete, la de en medio de catorce. Dijo que aún no pensaba buscar una pareja. “En unos cuatro o cinco años estará bien.”

En su coche escuchábamos algunos de los éxitos de Joan Sebastian, quien, hasta ese momento supe, es el ídolo de Taxco. “Me gustan mucho sus canciones.” Roberto comentó que fue al rancho del difunto a dar el pésame, y que “era un gentío impresionante” para despedir al compositor y músico oriundo de Taxco.

Sobre su esposa, Luis añadió que mientras estuvo viva durante los primeros años de la huelga, su apoyo fue “muy importante en todos los aspectos: cuidando a mis hijas, encargándose de la casa; trabajaba, y aparte me daba ánimos. Estaba consciente de la lucha que teníamos por nuestros trabajos y estuvo conmigo en las buenas y en las malas.

“Si sumo los años de la huelga estoy por cumplir diecisiete: nueve en activo y ocho de huelga”. El cierre de las minas le permitió detener temporalmente el deterioro de su salud. Sus tareas eran en superficie, en el área de flotación, donde hay que separar el plomo, el zinc y el fierro para enviarlos después a los filtros. Su trabajo se

Taxco en lucha
hacía en contacto con varios químicos que inhalaba a lo largo de su jornada laboral.

De buen ánimo y bromeando con Roberto, Luis hizo de aquel pequeño escarabajo, un vehículo todo terreno, que sin su confianza en el pequeño vocho y su experiencia en esos caminos, hubiera sido imposible transitar toda la ruta en unas horas, debido a las subidas y bajadas, la terracería y los caminos empedrados.

La primera parada fue en la Mina del Pedregal. A unas cuadras del centro de Taxco. Fue por esta razón que hace poco más de treinta años dejó de funcionar: el riesgo de que ocurriera un accidente que afectara a los habitantes por su inmediatez. Pero sus instalaciones siguen en uso: antes de la huelga era el lugar donde se encontraban las oficinas de la empresa, se guardaban algunas camionetas y camiones, y se hacían los pagos a los trabajadores.

En este punto de la ruta nos recibió, de guardia, don Gregorio Díaz, un hombre moreno y canoso, de huachaches, con sesenta años de edad y cuarenta de minero. Lo acompañaba en la guardia Herminio Millán, de sesenta y un años, bigote y cabello también blancos, y con una arracada en el lóbulo de la oreja que le daba un toque de pirata guerrerense. Ambos coincidieron en que la empresa tiene que sentarse a resolver el conflicto, acabar con la crisis de Taxco y hacer un corredor turístico con algunas de las instalaciones de las minas. “Pero esto sólo hasta que se arregle el asunto. Antes, cómo.”

Roberto me mostró las instalaciones. En la punta de una estructura metálica alta y oxidada había una sirena. Cuando las instalaciones estaban abiertas, el artefacto se encargaba de sonar a las siete AM, las doce PM, las doce treinta PM, las tres PM y las 11 PM. Su sonido se escurría por el viento hasta el centro de Taxco para anunciar los cambios de turno de los trabajadores. Entre la gente del lugar le llamaron el “reloj de los pobres”.

La segunda escala para conocer las instalaciones, y Roberto hacer el pase de lista, fue en la mina de los Remedios, en Tehuilotepec. Ésta ha sido la mina más productiva de Taxco.

De sesenta y tres años, Luis Solano es uno de los mineros de guardia con una condición peculiar: es parte del sindicato y de la huelga, pero también es un trabajador emergente que Grupo México solicitó para cuidar las instalaciones. Su labor como vigilante la ha desempeñado desde antes del conflicto; en eso consistía su tarea dentro de la empresa. Vigilar y proteger el lugar asignado.

La tarea de emergente de don Luis no ha sido tan cómoda como podría parecer. Tiene que hacer guardia de domingo a lunes y el sueldo que la empresa le paga es el mismo desde antes de que iniciara la huelga; sin prestaciones, o algún otro beneficio que el Contrato Colectivo de Trabajo de los mineros contempla.

Uno de los hombres encargados de la guardia en esta mina, como miembro del Sindicato, es don Florencio Bustos, de cincuenta y seis años, casado, con cinco hijos y con el puesto de mecánico.

Para él, la huelga ha sido todo menos un periodo de comodidad. “No es nada sencillo. Tenemos que andar en las marchas sin comer, y por no tener salario la vida se nos ha hecho muy reducida. Pero seguimos echándole ganas para ganar la batalla. En esto sufre mucho el minero y también sufre mucho la familia. Aunque no me lo crea, a veces se tiene que quedar uno sin comer para que coman ellos. Ahora que termine la huelga aspiramos los más viejos a ser pensionados. No nos queda más que echarle para adelante con un chingo de ánimo. Y somos los mineros los que estamos poniendo el ejemplo de cómo luchar, porque los patrones quieren a los trabajadores sin un contrato digno.”

Don José Luis Castrejón, de cincuenta y cuatro años, casado, con un hijo, y parte de la plantilla de servicios generales, comentó que lo más fuerte que le ha tocado enfrentar en estos años son las enfermedades, ya que esto le ha obstaculizado conseguir algún otro trabajo temporal.

Antes de continuar, hicimos una escala en una tienda de abarrotes, a una cuadra de la mina. El hombre de la tienda y amigo de Roberto Hernández nos contó sobre una casa que se encuentra a un costado de la suya. Fue construida por Francisco de la Borda, un hombre rico dedicado a la minería, alrededor del año de 1708. Pero más famoso aún (de la magnitud de Joan Sebastian, quizá) fue su hermano José de la Borda, quien también en el siglo XVIII fue un acaudalado hombre dedicado al

gran negocio de la minería. Es José de la Borda quien en agradecimiento a Dios mandó construir la catedral de Santa Prisca, la edificación religiosa más importante del municipio de Taxco de Alarcón por su belleza y dimensiones, y uno de los principales lugares turísticos de la región, ubicada en el centro. En relación a esto hay una frase que todos los habitantes de la región han escuchado o dicho: “Dios da a La Borda y La Borda da a Dios”. El hijo de José de la Borda fue el primer cura en officiar misa en la catedral, y la inmensa casa que construyeron en el zócalo, a un costado del gran templo religioso, ahora es un centro cultural. Por la forma en que el señor de la tienda y otras personas se refirieron a los hermanos De la Borda, es probable que como patrones no hayan sido tan duros con los trabajadores.

Como último dato anecdótico, el hombre de la tienda de abarrotes nos contó que la planta Nochebuena es nativa de Taxco. Su nombre original es Cuetlaxochitl, aunque quien la registró fue el norteamericano Joel Poinsett con el nombre de *Poinsenttia*.

Nos despedimos de aquel hombre amable y continuamos nuestro recorrido. Esta vez tocó el turno a la mina El solar. A esta la llaman el corazón de las minas. Se encuentra interconectada por debajo de la tierra con otras dos, y todo lo que se recoge de las tres, se junta desde sus mismas entrañas, y sale por “el Solar”. Por aquí sube todo el mineral que es triturado para continuar el proceso de extracción.

En El Solar se encuentran las instalaciones más grandes de Grupo México. Aquí están los molinos, los distintos talleres que requiere una mina y las oficinas.

Resultó paradójico encontrar un letrero descolorido de dos por tres metros con una leyenda sobre la importancia de tomar medidas de seguridad en el área de trabajo. Decía:

ÚLTIMAS PALABRAS

Para este trabajito

No necesito resguardo

No necesito anteojos en este trabajo

Limpiaré más tarde

Después me los pongo (aparece la imagen de unos guantes)

¿CUÁLES SERÁN LAS TUYAS?

Roberto comentó que este tipo de letreros sobre las medidas de seguridad en cada una de las minas han sido colocados por la empresa, pero resultan absurdos, ya que la propia empresa les niega a los trabajadores los artículos más elementales. “Cómo quieren que usemos guantes si ni siquiera eso nos querían dar.”

Las instalaciones de El Solar son grandes y aparatosas. Galerones gigantescos llenos de máquinas y fierros interconectados, encargados de hacer alguno de los varios procesos que la minería requiere. El paso de estos casi ocho años ha hecho que la lluvia y el sol hagan estragos en toda lámina o estructura metálica que se en-

cuentra a la intemperie, haciéndolos lucir como algunos esqueletos colosales de la posguerra: abandonados a su corrosiva suerte.

Los trabajadores que hacían guardia en este punto aseguran que ninguna de las dos partes quiere el cierre definitivo de las minas.

Luciano Vera es el vigilante de emergencia. Tiene sesenta y tres años de edad, y cuarenta y tres como trabajador. Lo acompañaban en las tareas de guardia, pero del lado de la huelga, los trabajadores José Guadalupe y Abundio Mundo. Los tres coincidieron en que la incertidumbre por lo que va a pasar “es canija” y que ante la indiferencia del gobierno no les queda de otra que preguntarse con quién está.

Nos despedimos de estos mineros-vigías y nos dirigimos al siguiente punto del recorrido: Hueyapa.

Aquí no había mina. Era sólo una modesta construcción con algunas maquinarias, que de acuerdo con los hombres de guardia es muy importante custodiar. Lo que aquí se encuentra son los compresores que alimentan de aire a la mina de la Concha. “No podemos darnos el lujo de dejar expuesto uno solo de los lugares que son parte de la empresa. Al rato nos echan la bolita y para qué quieres.”

La siguiente zona en visitar fue la Mina de La Concha, la segunda más importante de las minas de Taxco.

En la entrada de la mina había un altar con un crucifijo dentro. Debajo de éste se encontraba pintado

Taxco en lucha
sobre una tapa de tambo de color amarillo, una recomendación más por parte de la empresa:

¡CUÍDATE!
TU FAMILIA
TE ESPERA

Los mineros encargados de este punto de la guardia se veían relajados “aunque siempre alerta”. Ninguno de ellos puede confiarse de que no pase nada. “Tenemos que estar atentos todo el tiempo. Aunque nos veas tranquilos, aquí ninguno está pajareando”.

En esta parte del viaje, el vocho todo terreno presentó una herida en la pata trasera del lado derecho. La llanta no parecía ponchada, aunque se veía muy baja. En esos caminos empedrados es imposible andar con un neumático medio desinflado, así que Luis, con el apoyo de los encargados de la guardia (quienes tuvieron que improvisar un “gato” para levantar el vehículo) cambió la rueda por una disponible para continuar la ruta.

Con la llanta lista nos dirigimos al pueblo de El Fraile. En este lugar tampoco hay una mina. Lo que se encuentra aquí y que requiere de la presencia y manio-
bra de los trabajadores de guardia es la zona de bombeo. Roberto me mostró las dos bombas marca Sulzer que se encuentran en el lugar y lo importante que son para las minas, incluso en estos tiempos en que han estado cerradas. Los encargados de esta guardia bro-

mean por tener “el mejor lugar para dormir de todos los campamentos”. Y es verdad. Mientras que en el resto de los puntos, los encargados de las guardias reposan en improvisados catres de madera y cartón, algunos a la intemperie, protegidos por plásticos como toldos, aquí han tenido la fortuna de contar con un par de camas, colchones no tan destartalados y un cuarto seco, lo que les ha permitido descansar mejor.

La última escala en el recorrido de la zona minera de Taxco fue El Polvorín.

En un campamento que parecía uno de los departamentos que hoy se ofertan en el mercado inmobiliario de las grandes metrópolis, donde la cocina está pegada a la recámara, los tres mineros responsables de la guardia terminaban la comida del día: quesadillas de frijoles y de huevo en salsa roja. Nos invitaron a comer con ellos. Las quesadillas tenían un sabor a leña, a comal de barro. “Aquí todos compartimos todo. Lo mucho o poco que tenemos lo repartimos y a todos nos toca aunque sea un poquito” señaló uno de los mineros. “Así que éntrale sin pena, ahorita que hay”.

En este punto de guardia tampoco hay instalaciones complejas. Pero fue un lugar delicado que hubo que vigilar con el mayor cuidado posible. Aunque no se encontraban máquinas ni equipo costoso que resguardar, El Polvorín contenía algo que en las manos equivocadas hubiera resultado muy riesgoso para la población de Taxco o de cualquier otra región. En esta zona se almacenaban

Taxco en lucha
los explosivos utilizados en las minas. Para fortuna de los trabajadores y a petición de ellos, el ejército recogió todo el material. Esto permitió que quienes se encontraban en este punto, en los diferentes resguardos, se quitaran una gran preocupación de la cabeza.

Nos despedimos de los encargados de vigilar esta zona. Nos trasladamos al local del Sindicato donde se dio por concluido el recorrido de pase de lista, y en esta ocasión, muestra de las instalaciones mineras.

UNA ENTREVISTA CLAVE

Antes de concluir el segundo día de mi visita realicé una entrevista al Secretario General Local de la sección 17 del Sindicato Nacional de Mineros, en Taxco de Alarcón, Guerrero, mi anfitrión durante este viaje, Roberto Hernández Mojica, un hombre muy conocido en aquellas calles empedradas, sinceramente apreciado en el municipio, no sólo por las personas del ramo de la minería y sus derivados, sino por la gente de las tiendas de abarrotes, las fondas, y muchos de a pie, quienes durante nuestra caminata se acercaron para saludarlo.

¿Cuál es tu evaluación de la huelga en estos años?

Esta es una huelga histórica; jamás se había visto una huelga minera tan prolongada.

Sentimos que hemos derrotado a un monstruo, Grupo México, que es económicamente muy poderoso, y políticamente también. Grupo México tiene a sus servicios a magistrados, diputados y senadores, y sentimos que ya los derrotamos. Sólo falta que el gobierno sienta a la empresa a negociar porque ya no hay argumento alguno.

Aquí en Taxco, la huelga estalló por el contrato colectivo y por las condiciones de seguridad

Taxco en lucha
en las que veníamos trabajando. Cada vez han invertido menos en seguridad y eso ha provocado muchos accidentes, desde leves a fatales; por eso dijimos ya basta, porque no estamos frente a una empresa pobre. Aquí en Taxco, el dueño de la minera es el señor Germán Larrea, el segundo hombre más rico de México, atrasito de Carlos Slim. En algún momento pensamos que no era posible que estuviéramos trabajando con tantas carencias, teniendo un patrón tan poderoso económicamente, y con violaciones a los contratos colectivos de trabajo y la inseguridad para trabajar, en que se nos negó hasta lo más elemental que requiere para laborar un minero, un trabajo tan peligroso como lo es precisamente la minería.

Nos negaban lo más esencial: guantes, cascos, botas; entonces dijimos ya es suficiente, e hicimos el pronunciamiento de la huelga. Y aquí estamos.

Somos tres secciones las que estallamos la huelga. En la misma fecha, a la misma hora, y que trabajamos para el mismo patrón. La sección 65 de Cananea, Sonora, la sección 201 de San Martín Sombrerete, Zacatecas, y la 17 de Taxco.

Quienes más han sufrido esta huelga son nuestras familias; han tenido que apretarse con lo poco que les damos. Afortunadamente pertenecemos a una organización donde compañeros de

otras secciones, con presencia en veinticuatro estados nos hacen llegar un pequeño apoyo semanalmente para medio comer, pero hasta ahí nada más.

Taxco es uno de los principales municipios de Guerrero, pero te diré que Taxco es el más atrasado económicamente, porque aquí, la fisonomía del lugar no se presta para poner fábricas, alguna armadora, alguna maquila. No, aquí sobrevivimos de la minería, de la artesanía de la plata, y del turismo que viene, que por la inseguridad, también ha bajado un poco. Es por eso que hoy Taxco está casi hundido en la miseria. Los sábados en el tianguis de la plata, los compañeros andan casi regalando su trabajo, un trabajo hermoso, para tener dinero siquiera un día, aunque después tengan que conseguir para la materia prima. Es una crisis espantosa la que estamos viviendo como jamás se ha visto en la historia de la región. Nosotros tenemos la seguridad de que esta huelga la vamos a ganar, simplemente es cosa de que el gobierno haga su trabajo, porque se ha impedido que sienten a la parte patronal. En las ocasiones que nos han citado hemos sido muy puntuales; desgraciadamente los representantes de la empresa no se presentan. Sabemos que hay compromisos muy fuertes con este empresario y muchos otros empresarios, compromisos fuertes que se establecen desde las campañas. Por ejemplo en lo que respecta a este

Taxco en lucha
empresario, dice, yo te voy a echar la mano en tu campaña, Enrique Peña Nieto, pero vas a desaparecer a este sindicato minero que nos está haciendo mucho daño.

¿Cuáles han sido las condiciones de los mineros en este tiempo?

Difíciles para todos. Nosotros sí trabajamos para nuestros compañeros y agremiados. Te diré que vivo pobremente. No tengo carro; mi casa es un solo cuartito, con una cocina y techo de lámina galvanizada. Aquí nadie se hace rico. Sólo son cuatro años en el puesto y después te regresas a la mina, y después de dos años, la gente te puede volver a nombrar para algún cargo, y si hiciste un buen trabajo, pues adelante, la misma gente te lo premia.

Ahorita, la mayoría de los compañeros que están en la huelga son de comunidades de los alrededores. Son campesinos, gente del pueblo, muy honesta y muy humilde, como nos hemos caracterizado siempre los mineros. Muy trabajadores.

Taxco fue una de las secciones que más mano de obra tenía. En el ochenta y ocho, cuando entré, éramos alrededor de mil setecientos trabajadores. Desgraciadamente la maquinaria más moderna fue supliendo a la mano de obra y fue habiendo reajustes de personal.

Cuando estallamos la huelga éramos alrededor de cuatrocientos trabajadores, muchos de ellos, y se entiende, ya no pudieron seguir. Vendieron sus cosas para subsistir. Actualmente nos mantenemos 155 mineros con familias en el movimiento de huelga. Se entiende que muchos ya no pudieron, tenían deudas, todos. Y todos tuvimos que vender muchas cosas, aparatos electrónicos y lo que se podía para ir sobreviviendo esta huelga.

¿Cuál ha sido hasta ahora la participación de la comunidad?

Taxco necesita despertar. En estos años de lucha he caminado por varios estados donde nos hemos encontrado a mucha gente luchona, gente que apoya, aquí mismo en el estado, gente que apoya muy fuerte. Pero a la gente de Taxco la hemos notado un poco conservadora, no participa, se espanta; nosotros hemos hecho las marchas más grandes del municipio, por el conflicto que estamos viviendo, pero la gente no participa; mejor viene gente de otros lugares del mismo estado y de otros de la República que vienen a apoyarnos. A la gente de Taxco no hemos podido meterle en la cabeza que tenemos que ser más participativos para que no nos sigan viendo la cara los gobiernos de los tres niveles, porque de eso se aprovechan.

Te diré que si hoy nos subieran 100% el IVA, probablemente la gente de Taxco lo pagaríamos sin decir nada. La misma gente de aquí ha venido a pedirnos que ya levantemos la huelga. Nosotros les decimos que eso queremos pero necesitamos de ellos, que hay que manifestarse. Mejor en otros lugares hemos tenido apoyo que de los taxqueños. Y lo necesitamos. Todos necesitamos de todos para reactivar el municipio.

¿Después de casi ocho años de conflicto, cómo ven el escenario a futuro?

Ya nos acostumbramos a esta huelga, pero con la esperanza de que tenemos que ganar. Un argumento falso de la empresa fue al momento de revisar el Contrato Colectivo de Trabajo. Ellos dijeron que había que cerrar fuentes de empleo y hacer ajustes por falta de materia prima. Nosotros hicimos un peritaje. Ellos presentaron uno ficticio, falso, y nosotros pedimos permiso a la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje para traer a un perito experto. En tres meses que estuvo trabajando, demostró que para Taxco seguía muy fuerte su potencial en minas. En la Bolsa Mexicana de Valores, las minas de Taxco las tenían en 2006 con una proyección de 30 años. La huelga estalla en el 2007. ¿Cómo es posible que en un año se acabe

el mineral? Es imposible. Nosotros demostramos lo contrario. Ya no hay otro argumento. Aquí lo que pasa es que como el gobierno tiene un compromiso con el empresario, no puede sentarlo a la mesa a dialogar. El único argumento que utilizaba la empresa para cerrar la mina era que ya no había mineral. Demostramos lo contrario, aunque nos negaron lo más esencial, como los planos, aun con la autorización de la Junta. Se hizo el peritaje físico en las minas y se demostró que sí hay minerales para rato. Taxco tiene todavía un potencial muy fuerte en sus minas, con lo explorado mínimo para treinta años, pero hace falta explorar más.

¿Cómo van las huelgas en Cananea y Sombrerete?

En Cananea, desgraciadamente es más difícil porque ahí declararon inexistente la huelga “por causas de fuerza mayor”, una cosa que no existe y no contempla la Ley Federal del Trabajo. Que por “causas de fuerza mayor” cerraron sus puertas y por eso fueron desalojados en 2010 con el ejército los compañeros, junto con la policía federal y estatal, con heridos graves que desalojaron con la complacencia del gobierno federal. A pesar de la huelga, la mina de Cananea sigue trabajando, rodeada de policía federal, para que los compañeros no retomen las instalaciones. Cómo es posible que

Taxco en lucha
el gobierno federal se preste para proteger empresarios. Eso no lo podemos aceptar. Ya basta de tanta impunidad que hay en esto. La causa de los compañeros de Cananea está en la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, que está por resolver y tenemos la plena seguridad de que resolverán a favor de ellos. Aquí en México ya no se pudo hacer nada porque declararon inexistente la huelga de los mineros. Por “causas de fuerza mayor” declaran el cierre de la mina y a las dos o tres semanas la abren y empiezan a trabajar a la fuerza, rodeada de policías. Cómo es posible que el gobierno acepte esto. Da rabia.

Los compañeros de San Martín Sombrerete, Zacatecas, están en la misma situación que nosotros. Son huelgas legales y confiamos en que se van a arreglar. En lo de nosotros de repente hay pequeños avances, pero es más el ruido que se hace en Taxco. La gente a veces nos pregunta si ya se van a abrir las minas, pero mientras no haya algo oficial, sólo son rumores, nada más.

¿Por qué la negativa de la empresa a negociar?

Le han apostado al cansancio. Esperan que digamos, mejor cobro y me voy. A eso le apuestan. Pero lo hemos dicho y lo ha dicho Napoleón Gómez Urrutia: si uno se queda, con ése que se quede

se gana la huelga. Porque es legal. Pero sí, la empresa le apuesta al cansancio. Desgraciadamente muchos compañeros han aceptado una liquidación infame que no va para nada con lo que es justo y merecemos; pero se entiende, por la situación que estamos viviendo.

La empresa sabe que la huelga es legal, pero está tranquila porque dice: se está yendo la mayoría, me ahorro una lana de la liquidación hasta que queden diez o doce, y ya con ellos me arreglo.

¿Qué papel crees que puedan jugar los distintos sectores de la comunidad de Taxco?

Si nos organizamos podemos hacer mucho. Pero es necesario que la gente de los diferentes sectores se organice. Juntos podemos hacer mucho por Taxco. Nos ayudarían a que se levantara más rápido la huelga y que con eso se pudieran crear muchas fuentes de empleo para los taxqueños. Pero todavía no participa la gente. Nosotros vemos que se quejan los taxistas, se quejan los de las tiendas. Han cerrado restaurantes, han cerrado cantinas, porque la derrama económica más fuerte la dejaba el minero. Actualmente ya no. Ahora camina por Taxco y vas a ver letreros de “se renta” porque han quebrado muchos negocios. Gente de aquí ha tenido que emigrar a otros lugares. Pero organi-

Taxco en lucha
zados podemos hacer mucho. Mucho por Taxco. Necesitamos de la gente, y luego las autoridades corruptas que hemos tenido no han ayudado. Si se levanta la huelga estamos convencidos de que va a haber mucho empleo para los taxqueños.

¿Qué esperas transmitirles a los mineros y a la comunidad de Taxco?

Quiero poder transmitirles ánimo. “Ánimo, compañeros, que vamos a ganar.” He tocado puertas no te imaginas en dónde. En el Senado, en el Congreso federal, Congreso local, gobernadores. Desgraciadamente nos han utilizado en diferentes momentos y campañas para gobernador, para presidente municipal, para diputados. Te dicen “yo llegando al poder te voy a ayudar” y luego ya que están en el cargo se olvidan de nosotros.

Pero yo a mis compañeros mineros les seguiré diciendo: “ánimo, compañeros, vamos a ganar”, porque nos asiste la razón. Desgraciadamente no sabemos cuándo se levantara la huelga. No te puedo decir mañana o pasado mañana. Podría ser en cualquier momento. Por eso estamos alerta y haciendo guardias, por si hubiera algo. Y las guardias son las veinticuatro horas. No hay fines de semana ni días festivos. Porque nos pueden hablar a cualquier hora de la noche y decirnos

“va a haber diálogo, vengan”. Por eso estamos las veinticuatro horas en las oficinas y los puntos más importantes de las minas.

Los rondines también nos sirven para inyectarles ganas a los compañeros que están en los campamentos, y ver si requieren algo. Si surge algún contratiempo nos echan una llamadita y vamos a verlos. Es una labor que estamos haciendo las veinticuatro horas.

¿Crees que la comunidad, con el golpe económico que ha resentido, esté más abierta a conocer las entrañas del conflicto?

Ojalá. Cumplimos el treinta de julio de 2015, ocho años de huelga. Esperamos que la comunidad nos acompañe y apoye, y juntos logremos que Taxco recupere su fuerza económica. Ya son ocho años. Vamos a hacer un evento muy importante. Vamos a invitar a la comunidad a la marcha-mitin el próximo treinta de julio, en esto que es, sin duda, una histórica huelga.

Los mineros estamos de pie. No nos hemos debilitado. Quizá por el número que quedamos estamos seguros de que vamos a llegar hasta las últimas consecuencias en esta huelga.

ÚLTIMOS APUNTES

Una vez concluida la entrevista y con un cansancio inculcable, ambos decidimos continuar el recorrido al día siguiente, visitando el tianguis de la plata de los domingos, en las faldas del centro. Aún con luz de día, decidí subir al centro y disfrutar del viento fresco de la tarde, en medio de muchísima gente; los lugareños que salían con el mismo propósito de refrescarse, y los visitantes, maravillados con la belleza del zócalo, la catedral y las piezas de plata finamente trabajadas por los orfebres.

Entré a una casa donde anunciaban joyería de plata a precios de fabricante. Subí al segundo piso y en los cuatro muros había repisas con distintos artículos elaborados con este metal. Las vendedoras eran una señora de unos cincuenta años y su hija, de menos de treinta. Pregunté por algunos artículos. Me informaron que cualquier producto tenía el 40% de descuento. Después de un rato les hice algunas preguntas sobre la situación que vive el municipio actualmente y cómo el paro de las minas ha afectado a los artesanos de la plata, mejor conocidos como plateros.

Desde el inicio de la conversación la señora se mostró muy reservada, casi hosca. Su mirada era de rechazo, aun cuando les informé el propósito de la visita:

elaborar un trabajo sobre el conflicto minero, en el que los testimonios de los habitantes del municipio serían muy valiosos para enriquecer el panorama. Su hija manifestó una actitud opuesta a la de su madre. No sólo fue amable al explicarme el trabajo de cada una de las piezas por las que pregunté, mientras intentaba relajar el ambiente y ganar la confianza de las dos responsables de la tienda. A diferencia de su mamá, la chica se atrevió a comentar sobre los estragos que ha tenido para la gente una huelga tan larga como ésta. “Nos ha afectado mucho. Ya no hay plata de Taxco. Estamos comprando plata de otros estados; muy cara”. Ante el rechazo de la señora y su insistencia en que regresara al día siguiente para hablar con su hijo y que él pudiera darme la información que necesitaba, decidí retirarme y agradecer la atención de ambas mujeres.

Caminé al zócalo y compré una nieve. Busqué un lugar para sentarme y disfrutar mi postre con el viento que refrescaba. En la banca donde encontré espacio estaba una señora de unos cuarenta años. Cuidaba a una niña de no más de tres. Me contó que se la regaló una sobrina porque ya tenía suficientes hijos y no podía hacerse cargo de uno más. Los hijos naturales de la señora ya eran mayores de edad. Confesó que le gustaba salir por las tardes al quiosco. Su actual pareja, a quien describió como un hombre muy amable, se iba por las tardes al billar. Cada quien su espacio y cada quien sus gustos. Sobre el conflicto minero, aunque aquella mujer no trabajaba en algo re-

lacionado con la plata, reconoció que había menos dinero en la gente. “Ya no sabe uno si es la crisis mundial, pero para mí que es el cierre de las minas.”

Antes de irme al hotel vi un grupo numeroso de personas: veinte o treinta. Me acerqué. Eran turistas que hacían el recorrido de las leyendas que hay sobre algunas iglesias, monumentos y callejones de Taxco. Los responsables de dar el paseo y la información se disfrazaban con distintos atuendos. Uno de ellos lo vestía un joven de no más de veinte años; el vestuario que usaba era el de un minero. Me hubiera gustado hablar con él pero resultó imposible, ya que apenas iniciaba el famoso recorrido con los turistas. De haber tenido algunos minutos le habría preguntado qué pensaba de la huelga, de qué forma había afectado la vida de su familia y de los jóvenes, o si sentía algo especial por usar un disfraz tan peculiar en aquella región, mientras los mineros de carne y hueso defendían sus derechos laborales. Me quedé con las ganas.

Tianguis de la plata

Después de almorzar “menudo”, algo muy común los días domingos en esta zona de Guerrero, fui con Roberto al tianguis de la plata. Me quedaban pocas horas en aquellas calles pedregosas llenas de pendientes y vochos, y tenía que aprovecharlas. Empezamos el recorrido del tianguis demasiado temprano para los ven-

Taxco en lucha
dedores. Eran casi las once y todavía faltaban muchos puestos por instalarse.

En todos los tendidos había piezas de joyería que a simple vista dejaban ver el minucioso trabajo para su elaboración. La primera caminata alrededor de los pequeños negocios fue sólo para apreciar el trabajo de los pocos plateros que seguían aferrados a su pasión. En la segunda platiqué con algunas vendedoras. Es probable que la mayoría de los turistas piensen que Taxco sigue disfrutando de su abundancia minera. Pero si cualquiera le rasca un poco, la gente del municipio se anima a contar el impacto que ha tenido la falta de extracción de plata de estos casi ocho años.

La primera que aceptó platicar aquella mañana fue la señora Mónica Ocampo, de cuarenta y nueve años, divorciada, sin hijos y artesana platera desde los veinte. “Mis hermanos llevan en el negocio mucho más.” Con un poco de nostalgia recordó los años de Taxco antes del 30 de julio de 2007. “Había mucha venta y mucho movimiento de mayoreo. Después se fue para bajo de a poco. Tanto que muchos artesanos abandonaron su oficio. Se acabó la plata aquí, la plata barata. Mucha de la mercancía que se vende ahora es hecha a máquina y viene de fuera.” Coincide con muchos de sus paisanos acerca del futuro incierto de Taxco. “Es necesario que se abran las minas y se dé una buena promoción para que la gente venga a comprar con ganas. No sé bien quienes son los responsables, supongo que un poco los mineros, pero más el gobierno y los dueños.”

Para la artesana y comerciante María del Carmen Toledo, la situación le ha provocado un fuerte sentimiento de incertidumbre. Con cincuenta y seis años, casada y cuatro hijos, nos contó acerca de los sinsabores de estos tiempos.

Se dedica a la artesanía con plata desde hace treinta y ocho años, un oficio que ha pasado a cada generación de su familia. “Me encanta ser artesana, porque me gusta imaginar de qué forma voy a sacar del trozo de plata una pieza, un anillo, un brazaletes o un timón de barco. El platero es un artista. Disfruto mi trabajo más por el gusto y la pasión, no tanto por el dinero, sino por el gusto de hacerlo con mis manos.

“Antes de la huelga las ventas eran excelentes. Taxco siempre fue muy bueno económicamente por sus minas y el turismo.

“Lo más hermoso es la labor de los mineros, su sufrimiento; esos topes que se encargan de buscar las piedras con el metal. Creo que es muy importante valorar el trabajo que hacen los mineros y que no es apreciado ni bien remunerado, a diferencia de los vendedores de la plata. Deberíamos apoyar a los trabajadores que están en huelga, por ellos y sus familias, y por el futuro de Taxco.”

Carlos Yair, de quince años, hijo de la señora María del Carmen, estudiante de bachillerato, se veía estudiando ingeniería en sistemas. No descartó la posibilidad de ser ingeniero metalúrgico, aunque la situación que vive Taxco no le era desconocida. Tenía muy presente la de-

Taxco en lucha
bacle económica que ha vivido la región los últimos años. Tampoco descartó la posibilidad de entrar en el negocio familiar de la plata. “Me gustaría dar a conocer nuestro trabajo y que se dé a conocer nuestro pueblo, trabajar con ellos para que mejore la economía.”

Compré un juego de aretes acompañados de un dije, las tres piezas decoradas con una piedra transparente y brillante, como gota de agua cristalina, llamada Circonia (también las hay de colores). Un trabajo donde es claro que los joyeros ponen mucho más que su habilidad manual.

A punto de cruzar la carretera, Fabián Arce Barrera, de treinta y un años, casado, con un hijo y conocido de Roberto, aceptó compartir su visión de lo que ocurre en el municipio. Es fabricante de muebles de madera y también repara en su taller aquellos desvencijados que los clientes le llevan. Explicó que antes del conflicto había más trabajo “y se ganaba mejor. Ya casi no hay ventas de muebles nuevos. Lo único que llega son muebles para reparación. De verdad que aquí las minas son todo. Ahora gano de doscientos a quinientos pesos por semana. Antes me ganaba dos o tres mil. Lo que estamos viviendo no se lo deseo a nadie. Estamos trabajando más y ganando menos. Todos.

“Yo también tuve que poner un puesto de plata. Pero las ventas están muy bajas. A veces hasta pierdes. Y duele ver a los amigos que se van de Taxco, o a los profesionistas sin empleo o trabajando de otra cosa. Después

de la huelga, Taxco anda un poco triste y medio abandonado. Perdió su auge. Una, por la situación del país, y la otra, por el cierre de las minas. Era casi de usos y costumbres escuchar la sirena de la mina y ver a los mineros en fila para cobrar, o a sus mujeres con las despensas que les daban para sus familias.”

Ante la pregunta de quiénes consideraba como responsables del deterioro económico de la región, el joven mueblero no titubeó: “Los dueños. No quieren gastar en los trabajadores. Lo que les hace falta a los dueños es ponerse en las botas de los mineros”.

Carta de una guerrera de plata

Cuando entrevisté a Ana Marybell, integrante de las mineras de plata y esposa del minero Raúl Yañez, me ofreció una carta que publicó en su muro de Facebook, dirigida a su esposo y que reproducimos de manera íntegra a continuación.

Minero Taxco Yañez, mi esposo: cómo olvidar el día que llegaste a casa, 30/07/07 diciéndome que había estallado la huelga de 3 Secc 201, 65 y ustedes la 17... Sin saber qué onda con ese rollo... Ibas y venías todos los días... Y empecé a preguntarte qué se lograba con esto y por qué lo hacían... A los pocos días, estando en huelga, sucede un derrumbe en la calesa, fue cuando entendí el peligro que hubieran corrido si hubiesen estado trabajando. Otro Pasta de Conchos hubiera pasado. Fue cuan-

do entendí que estabas luchando por tener una fuente de trabajo con seguridad e higiene dentro de las minas. Fue cuando imaginé mi vida sin ti!!! Y entonces poco a poco fui aprendiendo de todo este movimiento y sobre todo, el significado de luchar por los derechos laborales. Pasa un año... Dos... Tres... y reacciono ante esto y te digo: hasta cuándo??? No podemos juntarnos las señoras de los Mineros de las 3 Secc en huelga??? No podemos alzar la voz ante tanta injusticia para ustedes, y que eso mismo está destruyendo hogares, sufriendo carencias??? Si no es ahora, cuándo??? Y se logró reunirnos... Hicimos marchas, mítines, plantones, huelga de hambre... Y fuimos escuchadas... Fue donde dijimos que tirábamos en mandil y levantábamos el fusil... Muchos se opusieron porque cómo la mujer iba a estar físicamente en su lucha??!! (Machismo) pero pues eso no nos detuvo... Empezamos a gestionar apoyos aquí, y vaya que sí logramos algunos. Lamentablemente el machismo no nos dejó seguir.

Saben, quisiera decirle a los mineros en huelga que yo estoy en su lucha porque:

Soy orgullosamente esposa de minero, porque su lucha es mía también!!

Estoy por SOLIDARIDAD: porque pensaba, pienso y pensaré que todas las luchas son parte de un TODO.

Que la misma política y empresas que masacra a los mineros y no mineros, es la misma que está destruyendo la educación pública y la sanidad, privando a las familias del derecho a estudiar, y a nosotros, los derechos laborales o incluso, del derecho al puesto de trabajo.

Estoy con ustedes por **COMPRENSIÓN**: porque es humanamente comprensible esta rabia. Llevamos 8 años de lucha, 8 años sin parar, pasando situaciones verdaderamente indignantes y que causan furia en cualquier persona. Es una emergencia social con mucha gente que vivimos privaciones elementales, la que viven los mineros.

Y ese día a día que se vive en las tres secciones en huelga, y ante esta situación, ante tantas injusticias que estamos pasando, hay gente que ya no aguanta la situación, y es deber de cualquier persona mínimamente, **COMPRENDER** ese drama y dar todo el apoyo posible, ese apoyo que tenemos ganado por 8 años, y son **AÑOS DE DIGNIDAD HUMANA Y OBRERA**.

Pero sobretodo, estoy en esta lucha por **GRATITUD!!!** Porque me han enseñado a luchar por los derechos que nuestros antepasados conquistaron en su lucha y que ahora, debemos defender!!! **Gratitud** porque en esas luchas se consiguieron derechos sociales y laborales, y que no sólo para los mineros, sino para toda clase trabajadora.

Luchas que costaron la vida a muchos en duros años de muerte, cárcel, exilio y privaciones como las que ahora vive el gran líder de los mineros Lic. Napoleón Gómez Urrutia con su Sra. esposa Oralia Casso de Gómez. **Gratitud** porque hace justo 8 años, muchos recibimos una gran lección de **DIGNIDAD Y LUCHA**, de como deberían hacerse las cosas y vemos en nuestra lucha, la mejor escuela para luchar por nuestro futuro, **UN FUTURO PARA NUESTROS HIJOS**. Muchos hemos aprendido en esta lucha, **EL VA-**

LOR DE LA SOLIDARIDAD, que gracias al apoyo e insistencia del Lic Napoleón, ha logrado alianzas y apoyo, y sobre todo, respeto a él y a sus mineros.

Gracias porque muchos de ustedes nos dan fuerza para seguir en esta lucha, y es un verdadero honor compartirla con ustedes!!!

Invito a mis hermanos de esta Secc 17, 65 y 201 a no desfallecer, a no rendirse jamás porque eso quieren los enemigos que nos han odiado y nos odiaran siempre, la empresa de Grupo México, sobre todo, quien la dirige y explota, haciéndose rico con el sudor de los mineros, el corrupto empresario Germán Feliciano Larrea Mota-Velazco, asesino no sólo de mineros, sino de mucha gente inocente.

Pero no les daremos ese gusto, no les daremos el placer de vernos derrotados, porque nos han costado lágrimas de sangre. Dolor, días de hambre. Nos ha costado y por eso valoramos esta gran lucha de ustedes mineros, lo difícil se valora y estamos a su lado, luchando día a día.

Ese placer de vernos vencidos lo llevan esperando 8 AÑOS, y seguirán esperándolo porque Napoleón, tienen mineros con mucha dignidad...!! y nada ni nadie, nos va a doblegar...!!

Mineros, han demostrado y se han caracterizado porque luchan sin treguas por los derechos, pero por extensión, por los derechos de toda clase trabajadora. Habrá un día en el que quieran quitarnos todo, pero ese día será EN EL QUE LO PODREMOS TODO, UNIDOS COMO UN SOLO HOMBRE!!!

DISCULPEN TANTAS PALABRAS, ME FALTÓ MUCHO, PERO NO PUEDO SEGUIR PORQUE EL SENTIMIENTO NI LAS LÁGRIMAS ME DEJAN SEGUIR.

Gracias a todas las secciones hermanas por todo su apoyo.

Y termino diciendo:
Del frente de mujeres vengo,
orgullosa soy minera,
una gran dirigente tengo,
y de Oralia soy Guerrera
Sí señor!!!!

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE
Ser minero no es una opción, ser minero es una gran bendición!!!
Atte. Ana Marybell de Yañez

Desde los pies de Cristo

La última escala de este viaje de fin de semana fue el mirador de Taxco, donde se encuentra un Cristo colosal de diez o doce metros de altura y elaborado en cantera rosada. Con túnica de pies a cabeza y los brazos extendidos, Jesús mira Taxco de punta a punta, y por lo alto de su figura, con mayor elevación que cualquiera de los turistas, que suben para apreciar el encantamiento de aquel municipio construido sobre cerros, de casas blancas con teja

Taxco en lucha y una imponente catedral. Desde esas alturas la vista es espectacular, se observa un Taxco apacible. Pero a nivel superficie, a pie de calle, la realidad que se vive es otra. Y seguramente otra lectura, más precisa, podríamos tener visitantes y residentes, si pudiéramos bajar a las profundidades, donde los mineros se aferraban cada día para salir de las entrañas de la tierra, salvos y vivos al finalizar su jornada. Un submundo donde pocos son afortunados y la mayoría de los trabajadores arriesga demasiado, en una relación inversamente proporcional a lo que sus salarios cubren.

Por parte de la empresa no hubo nadie que diera información sobre la huelga y los avances en la solución del conflicto.

Mientras el chofer echaba de reversa el autobús para enfilarse en la carretera rumbo a la Ciudad de México, en mi cabeza siguió resonando la última frase del joven mueblero:

“Lo que les hace falta a los dueños es ponerse en las botas de los mineros”.

Aarón Álvarez Vargas

Nació en la ciudad de México en 1980. Estudió psicología en la UNAM, la especialidad en psicoterapia y creación literaria en la escuela de escritores de la SOGEM. Su gusto por la lectura llegó tarde. Y mucho más tarde su deseo por escribir. Actualmente se dedica a atender pacientes y a escribir literatura infantil.

Descarga todas nuestras publicaciones en:
www.brigadaparaleerenlibertad.com

Publicaciones de Para Leer en Libertad AC:

- 1. Para Leer en Libertad.** Antología literaria.
- 2. El cura Hidalgo,** de Paco Ignacio Taibo II.
- 3. Jesús María Rangel y el magonismo armado,** de José C. Valadés.
- 4. Se llamaba Emiliano,** de Juan Hernández Luna.
- 5. Las Leyes de Reforma,** de Pedro Salmerón.
- 6. San Ecatepec de los obreros,** de Jorge Belarmino Fernández.
- 7. La educación francesa se disputa en las calles,** de Santiago Flores.
- 8. Librado Rivera,** de Paco Ignacio Taibo II.
- 9. Zapatismo con vista al mar: El socialismo maya de Yucatán,** de Armando Bartra.
- 10. La lucha contra los gringos:1847,** de Jorge Belarmino Fernández.
- 11. Ciudad quebrada,** de Humberto Musacchio.
- 12. Testimonios del 68.** Antología literaria.
- 13. De los cuates pa' la raza.** Antología literaria.
- 14. Pancho Villa en Torreón,** de Paco Ignacio Taibo II y John Reed.
- 15. Villa y Zapata,** de Paco Ignacio Taibo II, John Reed y Francisco Pineda.
- 16. Sembrar las armas: la vida de Rubén Jaramillo,** de Fritz Glockner.

17. **La oveja negra**, de Armando Bartra.
18. **El principio**, de Francisco Pérez Arce.
19. **Hijos del águila**, de Gerardo de la Torre.
20. **Morelos. El machete de la Nación**, de Vicente Riva Palacio, Eduardo E. Zárate, Ezequiel A. Chávez y Guillermo Prieto.
21. **No hay virtud en el servilismo**, de Juan Hernández Luna.
22. **Con el mar por medio. Antología de poesía del exilio español**, de Paco Ignacio Taibo I.
23. **Con el puño en alto**, de Mario Gill, José Revueltas, Mario Núñez y Paco Ignacio Taibo II.
23. **El viento me pertenece un poco (poemario)**, de Enrique González Rojo.
24. **Cero en conducta. Crónicas de la resistencia magisterial**, de Luis Hernández Navarro.
25. **Las dos muertes de Juan Escudero**, de Paco Ignacio Taibo II.
26. **Y si todo cambiara... Antología de ciencia ficción y fantasía**. Varios autores.
27. **Con el puño en alto 2. Crónicas de movimientos sindicales en México**. Antología literaria.
28. **De los cuates pa' la raza 2**. Antología literaria.
29. **El exilio rojo**. Antología literaria.
30. **Siembra de concreto, cosecha de ira**, de Luis Hernández Navarro.
31. **El Retorno**, de Roberto Rico Ramírez.

32. **Irapuato mi amor**, de Paco Ignacio Taibo II.
33. **López Obrador: los comienzos**, de Paco Ignacio Taibo II.
34. **Tiempo de ladrones: la historia de Chucho el Roto**, de Emilio Carballido.
35. **Carrillo Puerto, Escudero y Proal. Yucatán, Acapulco y Guerrero. Tres grandes luchas de los años 20**, de Mario Gill.
36. **¿Por qué votar por AMLO?**, de Guillermo Zamora.
37. **El desafuero: la gran ignominia**, de Héctor Díaz Polanco.
38. **Las muertes de Aurora**, de Gerardo de la Torre.
39. **Si Villa viviera con López anduviera**, de Paco Ignacio Taibo II.
40. **Emiliano y Pancho**, de Pedro Salmerón.
41. **La chispa**, de Pedro Moctezuma.
42. **Para Leer en Libertad en la Cuauhtémoc**. Antología literaria.
43. **El bardo y el bandolero**, de Jacinto Barrera Bassols.
44. **Historia de una huelga**, de Francisco Pérez Arce.
45. **Hablar en tiempos oscuros**, de Bertold Brecht.
46. **Fraude 2012**. Antología varios autores.
47. **Inquilinos del DF**, de Paco Ignacio Taibo II.
48. **Folleto contra la Reforma Laboral**, de Jorge Fernández Souza.
49. **México indómito**, de Fabrizio Mejía Madrid.
50. **68: Gesta, fiesta y protesta**, de Humberto Musacchio.

51. **Un pulso que golpea las tinieblas. Una antología de poesía para resistentes.** Varios autores.
52. **1968. El mayo de la revolución,** de Armando Bartra.
53. **3 años leyendo en libertad.** Antología literaria.
54. **El viejo y el horno,** de Eduardo Heras León.
55. **El mundo en los ojos de un ciego,** de Paco Ignacio Taibo II.
56. **Más libros, más libres,** de Huidobro (**no descargable**).
57. **No habrá recreo, (Contra-reforma constitucional y desobediencia magisterial),** de Luis Hernández Navarro.
59. **Sin novedad en el frente,** de Eric Maria Remarque.
60. **Azcapotzalco 1821. La última batalla de una independencia fallida,** de Jorge Belarmino Fernández.
61. **Los brazos de Morelos,** de Francisco González.
62. **La revolución de los pintos,** de Jorge Belarmino Fernández.
63. **Camilo Cienfuegos: el hombre de mil anécdotas,** de Guillermo Cabrera Álvarez.
64. **En recuerdo de Nezahualcóyotl,** de Marco Antonio Campos.
65. **Piedras rodantes,** de Jorge F. Hernández.
66. **Socialismo libertario mexicano (Siglo XIX),** de José C. Valadés.
67. **El gran fracaso. Las cifras del desastre neoliberal mexicano,** de Martí Batres.
68. **Rebeliones,** de Enrique Dussel y Fabrizio Mejía Madrid.

- 69. Para Leer en Libertad FIL Zócalo 2013.** Antología literaria.
- 70. Un transporte de aventuras. El Metro a través de la mirada de los niños.** Antología.
- 71. Padrecito Stalin no vuelvas.** Antología.
- 72. En un descuido de lo imposible,** Enrique González Rojo.
- 73. Tierra Negra.** Cómic (no descargable)
- 74. Memorias Chilenas 1973,** de Marc Cooper.
- 75. Ese cáncer que llamamos crimen organizado.** Antología de relatos sobre el narcotráfico.
- 76. Lázaro Cárdenas: el poder moral,** de José C. Valadés.
- 77. Canek,** de Ermilo Abreu.
- 78. La línea dura,** de Gerardo de la Torre.
- 79. San Isidro futbol,** de Pino Cacucci.
- 80. Niña Mar,** de Francisco Hagheneck y Tony Sandoval.
- 81. Otras historias.** Antología.
- 82. Tierra de Coyote.** Antología.
- 83. El muro y el machete,** de Paco Ignacio Taibo II.
- 84. Antología Neza,** de varios autores.
- 85. Cien preguntas sobre la Revolución Mexicana,** de Pedro Salmerón.
- 86. Larisa, la mejor periodista roja del Siglo XX,** de Paco Ignacio Taibo II.
- 87. Topolobampo,** de José C. Valadés.
- 89. De golpe.** Antología.
- 90. Sobre la luz. Poesía militante,** de Óscar de Pablo.

91. **Hermanos en armas. La hora de las policías comunitarias y las autodefensas**, de Luis Hernández Navarro.
92. **Teresa Urrea. La Santa de Cabora** de Mario Gill.
93. **Memorias de Zapatilla**, de Guillermo Prieto.
94. **Práxedes Guerrero y la otra Revolución posible**, de Jesús Vargas Valdés.
95. **La correspondencia entre Benito Juárez y Margarita Maza**, de Patricia Galeana.
96. **Espartaco**, de Howard Fast.
97. **Para Leer de Boleto en el Metro (Segunda temporada 1)**. Antología literaria.
98. **Para Leer de Boleto en el Metro (Segunda temporada 2)**. Antología literaria.
99. **Los hombres de Panfilov**, de Alejandro Bek.
100. **Diez días que conmovieron al mundo**, de John Reed.
101. **Vietnam heroica**, varios autores.
102. **Operación masacre**, de Rodolfo Walsh (no descargable).
103. **Cananea**, de Arturo Cano.
104. **Guerrero bronco**, de Armando Bartra.
105. **Misterios de seis a doce**, de Rebeca Murga y Lorenzo Lunar.
106. **La descendencia del mayor Julio Novoa**, de Gerardo de la Torre.
107. **Otras miradas**, varios autores.
108. **Relatos de impunidad**, de Lorena Amkie.
109. **No sabe a mermelada**, de Carlos Ímaz.

- 110. Conflicto en cuatro actos, el movimiento médico. México 1964-1965**, de Ricardo Pozas Horcasitas.
- 111. Ciudad Cenzontle**, de José Alfonso Suárez del Real.
- 112. Regalos obscenos, lo que no pudo esconder el pacto contra México**, varios autores.
- 113. Con el corazón en su sitio. La historia de los hermanos Cerezo**, de los hermanos Cerezo.
- 114. El pueblo es inmortal**, de Vassili Grossman.
- 115. Dos historias**, de Horacio Altuna (no descargable)
- 116. Tierra negra 2. Cómico** (no descargable).
- 117. El estilo Holtz**, de Paco Ignacio Taibo II.
- 118. Julio César Mondragón**, varios autores.
- 119. Abrapalabra**, de Luis Britto.
- 120. Los 43 de Ayotzinapa**, de Federico Mastrogiovanni.
- 121. Anticipaciones: una mirada al futuro de Nuestramérica**, de Armando Bartra.
- 122. Asesinato en la Cuesta de los millonarios**, de Gisbert Haefs.
- 123. Terraza Marlowe**, de Bruno Arpaia.
- 124. La Gran marcha**. Anónimo.
- 125. Juárez. La rebelión interminable**, de Pedro Salmerón.
- 126. El Capitán Sangrefría**, de Óscar de Pablo.
- 127. Taxco en lucha**, de Aarón Álvarez Vargas.

Este libro se imprimió en la Ciudad de México en el mes de diciembre del año 2015.

Distribución gratuita, cortesía de
Para Leer en Libertad A.C.

Queda prohibida su venta.
Todos los derechos reservados.